

Tribuna

Del 11-S a los Juegos de Mediterráneo



FRANCISCO ZAPATER

Abogado y concejal de Rel. Ciudadanes

Los últimos preparativos del 11-S se perfilaron en Tarragona. A mediados de julio de 2001 Mohamed Atta se reunió aquí con cinco islamistas más y unos días después partió rumbo a Florida con un billete comprado en una agencia de viajes de Rambla Nova. Apenas dos meses más tarde, Atta secuestró un Boeing 767 de American Airlines con 92 personas a bordo y lo estrelló contra las Torres Gemelas, dibujando la escena más impactante que uno haya podido ver en directo a lo largo de su vida. Eran las 8,46 AM –hora local de Nueva York– del 11 de septiembre, y el mundo cambió.

Este será el punto de partida de las jornadas que bajo el título *Terrorismo y Derecho a los 10 años del 11-S* se celebran los días 31 de mayo y 1 de junio en la Antigua Audiencia de Tarragona, donde se analizará el fenómeno del terrorismo y su evolución a lo largo de esa década. El evento congregará a decenas de juristas españoles y extranjeros, fundamentalmente jueces, fiscales y catedráticos de derecho. Entre ellos Gonzalo Quintero, catedrático de nuestra Universidad, Ken Roach, de la de Toronto, Máximo La Torre, de la universidad de Catanzaro, o Javier Hernández, presidente de la Audiencia Provincial de Tarragona. En total once ponencias sobre el fenómeno terrorista que prometen mucho, dado el prestigio de los po-



neros y su independencia respecto de cualquier poder que no sea la ley.

¿Y por qué se ha elegido Tarragona para este encuentro? ¿Porque Roma es la cuna de nuestro derecho y la vieja Tarraco fue la capital de una de sus provincias más extensas? ¿Porque aquí sembró Mohamed Atta su semilla maldita? ¿O por la mano izquierda de Javier Hernández? Sea cual sea la razón –quizás han influido las tres– damos la bienvenida a los congresistas y les deseamos una fructífera estancia –personal y profesional– en la ciudad donde dos mil años atrás sus colegas impartían justicia con textos jurídicos muy similares.

El terrorismo ha ocupado y preocupado al mundo buena parte de la última década. Esa preocupación se ha mitigado, sin embargo, durante los últimos tres

Una nueva modalidad

de terrorismo nos

acecha hoy:

el terrorismo financiero

años. La salida de Bush, el sheriff del universo, de la Casa Blanca, la ausencia –por fortuna– de atentados masivos, la muerte de Bin Laden, y, en nuestro caso

particular, el estrangulamiento de ETA, han sido decisivos para rebajar la tensión. Hasta el punto de que hoy los focos mediáticos están más centrados en la crisis que en el terrorismo, y los ciudadanos más preocupados por sobrevivir económicamente que por su seguridad personal. El que no se consuela es porque no quiere.

Analizada retrospectivamente la década y haciendo un poco de historia ficción, parece clara la relación causa-efecto entre la caída de las Torres Gemelas y la actual crisis económica mundial. Con la Zona Cero todavía humeante, Bush se lanzó a atacar ciegamente a enemigos fantasma con todo su aparato bélico,

poniendo el mundo, la convivencia y las economías patas arriba. Y aquellos polvos trajeron estos lodos. Pues ya se sabe: los recursos que se destinan a la guerra, se detraen del progreso, de la convivencia y de la justicia social, valga en los tres casos la redundancia.

Una nueva modalidad de terrorismo nos acecha hoy: el terrorismo financiero. Porque no otra cosa son, sino terroristas, esos tiburones de la especulación que con su actividad de casino obtienen ganancias obscenas, arramblando países, vidas y haciendas. Curiosamente, las jornadas de Tarragona no abordan esta vertiente moderna del terrorismo.

El Ayuntamiento colabora con capital humano y cediendo para las jornadas el espacio incomparable de la Antigua Audiencia. Y colabora porque foros como éste pueden alumbrar soluciones para erradicar del terrorismo. Además, Tarragona fue capital jurídica hace dos mil años y hoy mantiene intacta la vocación de capitalidad.

Tender puentes y buscar fórmulas para la paz y el entendimiento son pautas de conducta de esta Corporación. En la medida de nuestras posibilidades, claro. Y en el horizonte tenemos una oportunidad de oro: reunir a Israel y Palestina en las canchas deportivas de los Juegos Mediterráneos de 2017.

Si la diplomacia del ping-pong marcó el comienzo del deshielo en las relaciones entre China y EEUU en los años setenta, ¿por qué no puede ser Tarragona 2017 el kilómetro cero del camino hacia la paz de israelitas y palestinos? Por intentarlo que no quede.

LINEA ABIERTA

De plazas y comodines



RUBEN HERAS

Filólogo

Tengo mucho gusto, es un decir, en invitar –sin fe y sin esperanza– a algún miembro del equipo de gobierno de nuestro Ayuntamiento de Tarragona para que se dé un paseíto por la plaza de tócame roque, la del pito del sereno, la de para todo vale, la de los eskaters de pantalón corto, la de último recuso.

Lo tiene fácil; basta con que vaya hasta el final de la plaza de la Font, baje por el Portalet, cruce la rambla Vella, camine por

un tramo de la calle de san Agustín y habrá llegado sin perderse. Una vez en la tan citada plaza podrá admirar los restos y reliquias pictóricas en el tan maltratado pavimento por los camiones de cinco ejes y cincuenta toneladas que con relativa frecuencia aparecen, descargan, vuelven, cargan y desaparecen felizmente, con lo que se restablece la paz y el sosiego en esa sala de estar que es una plaza, porque siempre he creído, no sé por qué, que las calles son para ir y venir y las plazas para estar.

El municipio podrá percibir, como digo, los restos olorosos, no sólo cromáticos, de las bebidas y desbebidas que un muy nu-

meroso grupo de aficionados futboleros dejaron en la plaza durante su estancia el pasado domingo, ya que no se instalaron retretes químicos ni se limpió inmediatamente, como hubiera sido lógico empleando con buen criterio nuestros impuestos.

El municipio, suerte para él, ya no podrá oír la música, es un decir, que con exceso de watsios y decibelios machacó los oídos y las entrañas de los vecinos. Ignoro la razón por la que siempre se da el mando del volumen a un discapacitado, –antes se decía sordo–, y como él no oye ya, pues, inconscientemente abusa de su poderío acústico; va-

mos, que se comporta poco democráticamente, porque nuestro Ayuntamiento, en esos casos, debería facilitar un equipo de sonido a cada vecino de la plaza o, por lo menos, a cada presidente de comunidad para que ejerciera también su derecho, si no de que lo oyera el sordo, sí de que le retumbaran las tripas; al sordo.

Causa asombro, por lo menos a mí, que ahora que están haciéndose mediciones acústicas en los centros de enseñanza para detectar los niveles sonoros y que no alcancen niveles perjudiciales para el alumnado, se someta a jóvenes y mayores

a un estruendo que, en algunos casos, puede originar lesiones físicas y psíquicas. Me gustaría saber la opinión de algún otorrinolaringólogo.

Una vez en la plaza, piense el municipio que si la musa del poeta Verdaguero no le hubiera proporcionado inspiración y silencio, no disfrutaríamos de la poesía del vate. Y piense también que una plaza comodín no es una plaza cómoda. Y piense, por último, que, por aquello de la equidad, debería situar alguna manifestación festiva en los alrededores de su domicilio. Pero éste es un pensamiento mío, sin fe y sin esperanza.

Siempre he creído

que las calles son

para ir y venir y las

plazas para estar